

Clinton acepta la propuesta de diálogo con Irán

Estados Unidos e Irán, según informó The New York Times, ya colaboran de hecho desde hace meses para encontrar salidas a la crisis bélica en Afganistán

16/12/1997 - Autor: Javier Valenzuela - Fuente: El País / The Independent

El presidente Bill Clinton dio ayer la «bienvenida» a la propuesta de deshielo en las relaciones entre Washington y Teherán efectuada el domingo por el presidente iraní, Mohamed Jatamí. Clinton se declaró «bastante animado» por la propuesta y añadió: «Nada me gustaría más que tener un diálogo con Irán, siempre que podamos sostener una discusión honesta sobre asuntos de importancia». Estados Unidos e Irán, según informó The New York Times, ya colaboran de hecho desde hace meses para encontrar salidas a la crisis bélica en Afganistán, cuyos extremistas talibán desagradan a uno y a otro.

Washington.- A diferencia de lo que hubiera ocurrido si la rama de olivo hubiera sido tendida por el iraquí Sadam Husein, Estados Unidos tomó muy en serio el gesto de Jatamí. «Intriga», «interés» y «cautela» fueron las palabras usadas ayer con más frecuencia por los portavoces de la Casa Blanca y el Departamento de Estado. El propio Clinton precisó los tres «asuntos de importancia» sobre los que desearía un diálogo con el régimen islámico iraní: el terrorismo, el proceso de paz en Oriente Próximo y el desarrollo del armamento nuclear, químico y bacteriológico.

Los grandes diarios norteamericanos publicaron en sus primeras páginas la declaración en la que Jatamí expresó su deseo de abrir un «diálogo» con «el gran pueblo norteamericano». Subrayaron que es el gesto verbal de apertura hacia Estados Unidos más importante realizado por un dirigente de la república islámica desde la revolución jomeinista de 1979.

El gesto de Jatamí no cayó en saco roto porque la Casa Blanca y el Departamento de Estado están cada vez más incómodos por el corsé impuesto a sus relaciones con Irán por casi dos décadas de enfrentamiento. Obligado por la ley de Sanciones a Libia e Irán de 1996 (ley DAmato), el Ejecutivo norteamericano se ve obligado a mantener un duro embargo político, diplomático y económico a Irán y a enfrentarse a países que, como los de la Unión Europea, tienen puentes tendidos hacia ese país.

Esa actitud, se dice en voz baja en Washington, no ha conseguido derribar al régimen islámico, priva a Estados Unidos de la relación con un país clave en la zona y permite que los europeos tomen la delantera en materia económica y comercial.

«La continuidad de nuestra política», escribió en julio Richard Murphy en The Washington Post, «no es viable a largo plazo y no tiene en cuenta el complejo y a menudo positivo papel que Irán desempeña en Oriente Próximo y el Asia Central». Murphy, que fue embajador

norteamericano en Siria y Arabia Saudí y subsecretario de Estado entre 1983 y 1989, señaló que Irán es una nación de la que no se puede prescindir por mucho tiempo en esa parte del mundo y recordó que su régimen es más popular y participativo que muchas de las dictaduras y monarquías árabes aliadas de Estados Unidos.

La idea de Richard Murphy de aprovechar la llegada por métodos electorales del moderado Jatamí a la presidencia para comenzar una nueva etapa en las relaciones con Teherán ha ido abriéndose camino en Washington en los últimos meses. El martes de la pasada semana, antes del comentario de Jatamí, James Foley, portavoz del Departamento de Estado, ya declaró que Estados Unidos está dispuesto a abrir «diálogo» con Irán, siempre y cuando sea «con un representante autorizado del Gobierno y con conocimiento público».

La insistencia en la necesidad de luz y taquígrafos procede del trauma de las negociaciones secretas sostenidas en los años ochenta por colaboradores de Ronald Reagan con el sector moderado iraní entonces encabezado por Rafsanyani, que dieron paso al denominado escándalo Irán-Contra.

Norteamericanos e iraníes, informó ayer The New York Times, ya colaboran desde la llegada de Jatamí a la presidencia en la búsqueda de una solución a las guerras de Afganistán. Los contactos entre las dos partes, unidas por fuertes reservas respecto a los talibán, tienen lugar en Nueva York, al amparo de Naciones Unidas. El representante norteamericano es Karl Inderfurth, asistente del secretario de Estado.

Detenido un disidente iraní

En Washington se recordaba ayer que, aunque el restablecimiento de relaciones con Occidente es popular entre el pueblo iraní, los grupos más radicales del régimen están capacitados para zancadillar el aperturismo de Jatamí. El presidente iraní tiene poderes constitucionales limitados y sobre él pesa la sombra del muy conservador ayatola Ali Jamení, heredero de Jomeini y líder espiritual de la república islámica.

(Ayer, precisamente, la policía iraní detuvo al más destacado líder de la oposición, según informa la agencia Reuters desde Teherán. Ebrahim Yazdi, líder del Movimiento por la Libertad en Irán, había sido uno de los 50 firmantes de una carta de apoyo al clérigo Alí Montazeri, que se halla bajo arresto domiciliario por cuestionar los poderes del líder espiritual Jamení.)

Jatamí, no obstante, ha logrado restablecer relaciones con la Unión Europea y, la pasada semana, fue el anfitrión en Teherán de líderes de numerosos países árabes y musulmanes, entre ellos Arabia Saudí, el más fiel aliado de EE UU en el Golfo.

Estados Unidos rompió lazos con Irán en 1979, después de que militantes jomeinistas ocuparan su Embajada en Teherán y secuestraran durante 444 días a 52 norteamericanos.

Jatamí quiere hablar de dinero con EE UU

Robert Fisk

Irán nunca ha tenido tanta ansiedad para contactar con el mundo exterior como ahora.

Incluso bajo el poder del sha, ese estrecho aliado de Washington, Persia era una nación introvertida y xenófoba. Lo más irónico, sin embargo, es que el país cuyos enemigos desean retratar como atrasado y medieval extiende ahora sus brazos, a través del nuevo presidente, Mohamed Jatamí, precisamente a Estados Unidos.

Pero esta extraordinaria transformación ha ocurrido. Las luchas internas con la vieja guardia de la revolución continúan, pero Jatamí, si vive lo suficiente para realizar sus ambiciones, parece decidido a devolver a Irán al acuerdo de las naciones. Sabe, por supuesto, que el intento de Washington e Israel de aislarle ha fracasado; la Unión Europea y los árabes que han asistido a la conferencia islámica en Teherán la semana pasada lo han visto. Pero su conferencia de prensa en Teherán el domingo era un desafío a Estados Unidos. Incluso sus comentarios sobre que los palestinos deben tener su propio Estado, sobre el fin de la ocupación y el regreso de los refugiados sonaron casi idénticas a las políticas oficiales de Estados Unidos en Oriente Próximo.

Hablar de «hechos, no de palabras» no mejorará las relaciones entre Washington y Teherán. Estados Unidos quiere hablar del «terrorismo» de Irán, algo que éste no admitirá, y de su oposición al ya difunto proceso de paz en Oriente Próximo y del que Mohamed Jatamí dice que está en contra, pero que no lo obstruirá.

Jatamí comenzaría el diálogo hablando de la enorme cantidad de dinero -11.000 millones de dólares (1,6 billones de pesetas)- que Estados Unidos debe al régimen iraní prerrevolucionario. Y mientras tanto, tiene que enfrentarse a sus enemigos internos, que reivindican que cualquier elogio norteamericano hacia Irán significará una traición a la revolución islámica.